

En esta obra, Freire responde a su primera teorización sobre el analfabetismo. En ella realiza una exposición de su método de alfabetización y las razones que le habían llevado a su elaboración en un Brasil en transformación. Las reflexiones pedagógicas las irá desgranando simultáneamente y paralelamente al análisis social y político porque cree que el educador antes de alfabetizar ha de conocer la realidad social. Esta realidad es la principal referencia de Freire y entiende que la misión del pedagogo es observarla para actuar sobre ella. La realidad en la que se sitúa la obra de Freire es la de Brasil en un momento de modernización “*aceptación de nuevas ideas que ponían en crisis los valores tradicionales, de ansia de libertad*”.

Tras el golpe de estado de 1964 Freire será exiliado a Chile, desde entonces colaboró con programas de alfabetización en Sudamérica y África. Así, en esta obra, se centró en países que habían iniciado cambios políticos, económicos y culturales y describe las condiciones de las sociedades oprimidas, las sociedades en tránsito de liberación y las sociedades cerradas. También es crítico con la conducta del hombre alienado o oprimido que rechaza al opresor pero interioriza su conducta y al liberarse se convierte en opresor (freudomarxismo). Una finalidad del educador será incidir sobre la conciencia del individuo para cambiar la realidad objetiva de las estructuras de opresión.

Su método se basa en el concepto de que los procesos psicológicos que configuran la personalidad de un individuo son el resultado de una constante interacción con el medio culturalmente organizado y la enseñanza ha de adaptarse a esta realidad. También parte de la idea de que todos los “analfabetos” tienen la capacidad de participar en la producción de su saber. Una de sus ideas fundamentales es la participación activa de todos en el proceso de aprendizaje y la unión de acción y teoría. En este libro realiza una exposición práctica de su método de alfabetización.

Por su concepto revolucionario de la educación traduce su reflexión filosófica en propuestas de acción política y pretende una educación *conscientizadora*, es decir, la educación como instrumento de liberación. Defiende un relativismo cultural: no hay una cultura superior a otra por lo que el maestro no ha de imponer su propia concepción del mundo. Ni una cultura se ha de imponer sobre otra como ocurre en el colonialismo donde se impone sobre el pueblo colonizado la cultura del silencio.

Freire ha tenido mucha influencia sobre los movimientos pedagógicos y culturales y sigue siendo un punto de referencia estrictamente práctico para la acción educativa de muchos grupos. También es un punto de referencia para el análisis teórico y práctico de la identidad latinoamericana, por lo que se han de tener en cuenta conceptos como la opresión y la lucha para salir de ella. Su trabajo educativo será un símbolo en la búsqueda de una libertad individual y colectiva. Los temas principales de esta obra son el pueblo, el cambio social, la amenaza de reesclavización, la estrategia y la táctica pedagógica de la liberación.

***“Les societats a les quals es nega el diàleg i la comunicació i per substituir-los se’ls ofereixen “comunicats” es tornen preponderantment “mudes”. El mutisme no és propiament inexistència de resposta. És una resposta mancada d’un tenor marcadament crític.”***

La teoría pedagógica de Freire se origina en la convicción de que la sociedad brasileña es una sociedad en transición en la que se han roto los mecanismos de contención social y se perfilan nuevos condicionamientos para la convivencia social. Se tendrá que liberar al pueblo para que no caiga en nuevas formas de opresión y alineación combatiendo el analfabetismo escolar, cultural y social.

En el sistema colonial brasileño se desarrollaron soluciones paternalistas como del silencio y del mutismo. La falta de diálogo –comunicación- y su sustitución por *comunicados* resultantes de la compulsión o la donación transforman a las sociedades en predominantemente mudas. En la estructura de latifundio con su economía autárquica se crea un clima ideal para el antidiálogo, la verticalidad de las imposiciones, el dirigismo, la dura ley hecha por el dueño de tierras y gentes. En Brasil prevaleció el mutismo del hombre al diálogo y su ausentismo en la solución de los problemas comunes.

Con la importación de la democracia política, en realidad, se perpetuó la autoridad del señor de las tierras, fiscales y del poder central. Brasil vivió su período colonial como un pueblo excluido de la toma de decisiones, mudo y quieto y permaneció así hasta el resquebrajamiento de la sociedad cerrada y la posibilidad de una sociedad abierta. En esta fase de transición son imprescindibles las funciones cada vez más intelectuales y cada vez menos emocionales e instintivas. La sociedad se encuentra con el reto de superar el hecho de tener una cultura alienada, objeto y antidiálogo a ser una sociedad abierta, consciente de su tarea, dispuesta a asumirla, abierta a la participación popular, crítica y reflexiva.

Para justificar su postura pedagógica elabora una teoría filosófica del pueblo y el hombre en la historia. Considera que el hombre cuando renuncia a su capacidad de decidir se acomoda, pasa de sujeto a objeto, lo que le provoca un sentimiento de impotencia. La actitud crítica permanente es lo que le permitirá superar esta actitud de acomodación, comprendiendo los temas y hechos de su época y le permitirá superar el gregarismo hacia el que se inclina el hombre oprimido y dirigido por fuerzas sociales y el miedo a la soledad y libertad.

Freire considera que será la actitud crítica la que hará cambiar desesperación por esperanza, renunciando a ser objeto y asumiendo la de sujeto. Cuando el pueblo emerge y quiere participar, las élites se sienten amenazadas y se asocian para defender sus privilegios. En nombre de la libertad amenazada rechazan la participación del pueblo y procuran su silencio y su quietud. Ayudar al hombre a recuperarse es ponerlo en una posición conscientemente crítica ante los problemas.

Las dos ideas centrales de Freire podrían resumirse en que la sociedad moderna no desea el acceso de las masas a la libertad y que el pueblo ha de liberarse.

***“Només creiem en una educació que faci de l’home un ésser cada cop més conscient de la seva transivitiat, críticament, o cada cop més racional.”***

Freire para definir el concepto de *racionalidad* recurre a Popper: “*Es la consciencia de las propias limitaciones, la modestia intelectual de los que saben que se equivocan a menudo y que dependen mucho de otros incluso para obtener estos conocimientos*”.

Define *transitividad* como la capacidad de ampliar el poder de captación y respuesta y aumentar el poder del diálogo. Considera que puede ser ingenua si se da una simplicidad en la interpretación de los problemas y fuerte inclinación al gregarismo. Por otro lado, es *crítica* si se caracteriza por la profundidad en la interpretación de los problemas y implica un retorno verdadero a la democracia. El paso a la conciencia transitivo-crítica no se da automáticamente, y de ahí la necesidad de un trabajo educativo-crítico, una educación para la práctica de la libertad.

En el momento de influencias renovadoras que estaba viviendo Brasil, la transitividad se asocia a revuelta popular. Freire defiende la revuelta entendida como un síntoma de ascensión unida a un sentido de responsabilidad y es cogiendo responsabilidades políticas y sociales, participando e interviniendo como se aprende a vivir en democracia. El gran desafío será la superación del analfabetismo y de la inexperiencia democrática, para ello se ha de desarrollar la conciencia crítica y el gusto por el estudio.

Afirma que como el analfabetismo mayoritario del pueblo lo hace vulnerable, la clase media ve la concienciación popular como una amenaza y adopta una posición reaccionaria. Estas contradicciones anunciaban un nuevo retroceso por lo que parecía muy necesaria una amplia acción educativa democrática, para la decisión, para la responsabilidad social y política. La educación permitirá:

- Proveer instrumentos para resistir el desarraigo de la civilización industrial.
- Posibilitar la discusión de su problemática y la inserción en ella.
- Advertir de los peligros de su tiempo y darle fuerza para luchar.
- Diálogo constante con el otro que predispone a revisión constante y a análisis críticos.
- No posiciones quietistas.

El hombre ha de captar cualquier situación de opresión como una situación que limita pero que se puede transformar. Este concepto será el motor de la acción liberadora y con este objetivo enumera los elementos básicos de la educación: la toma de conciencia, reflexión y acción. La función básica del educador será desarrollar la capacidad crítica del educando, permitiendo descubrir y analizar y cuestionando la realidad.

Freire no acepta que la democratización de la cultura sea su vulgarización ni un producto que se entrega al pueblo para su cumplimiento, por lo que expone la base de su planteamiento teórico, sus experiencias prácticas como educador de adultos. La educación del adulto trata de poner a su disposición medios con los que superar la captación mágica o ingenua de su propia realidad, adquiriendo otra básicamente crítica. Freire se plantea cómo realizar esa educación, cómo proporcionar al hombre medios para adquirir una actitud crítica ante su realidad, cómo ayudarlo a crear el mundo de signos gráficos. Para ello primero crea un método que sea activo, dialogante y crítico; en segundo lugar modificando el programa educacional; en tercer lugar, usando técnicas tales como la reducción y la codificación.